

MAIZALL, UNA ESTRATEGIA DE COOPERACIÓN EMPRESARIA NORTE-SUR PARA EL DESARROLLO DEL AGRONEGOCIO (2013)

MAIZALL, A NORTH-SOUTH BUSINESS COOPERATION STRATEGY FOR AGRIBUSINESS DEVELOPMENT (2013)

Gabriel Fernando Carini¹

Palabras clave

Asociaciones empresarias, Agronegocio, Estrategia corporativa

Recibido

15-12-2020

Aceptado

19-5-2022

Resumen

El artículo reconstruye las dinámicas iniciales de la Alianza Internacional del Maíz (MAIZALL), entidad que propone la integración de asociaciones empresarias de Argentina, Brasil y Estados Unidos vinculadas a la producción de dicho cultivo. Consideramos este tipo de organizaciones como un ejemplo de nueva institucionalidad no sólo por los objetivos que promueve, sino también por las formas organizativas que se plasman en sus estatutos y la discursividad que genera acerca de las formas de concebir el proceso productivo. Bajo esa noción, reconstruimos los principales rasgos de las asociaciones que le dan origen, el modelo organizativo de la macroentidad y las modalidades de representación de intereses sectoriales a las que da lugar, puntualizando sus demandas e iniciativas. Nos interesa, además, dar cuenta de los sentidos que promovieron sobre las prácticas productivas y empresariales.

Key words

Business associations, Agribusiness, Corporative strategy

Received

15-12-2020

Accepted

19-5-2022

Abstract

This article reconstructs the initial dynamics of the International Corn Alliance (MAIZALL), an entity that proposes the integration of business associations from Argentina, Brazil and the United States linked to the production of this crop. We consider this type of nucleation an example of a new institutionality not only because of the objectives it promotes but also because of the organizational forms that are reflected in its statutes and the discursiveness that it generates around the ways of conceiving the production process. Under this notion, we reconstruct the main features of the associations that give rise to it, the organizational model of the macro-entity and the modalities of representation of sectoral interests that it gives rise, specifying their demands and initiatives. We are also interested in giving an account of the meanings that they promoted about productive and business practices.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Córdoba / Universidad Nacional de Río Cuarto, Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas, Argentina. C.e.: gcarini@hum.unrc.edu.ar.

INTRODUCCIÓN

Las entidades rurales como objeto de reflexión poseen una dilatada historicidad en la historiografía argentina. A grandes rasgos, puede decirse que se ha privilegiado el estudio de las instancias de conflicto con los diferentes gobiernos nacionales. Estas miradas han posibilitado, fundamentalmente, desentrañar diagnósticos y posiciones frente a políticas públicas destinadas al sector, particularmente las de tipo impositivo. Es decir, se priorizaron las lógicas externas, asociadas al carácter gremial de referentes empíricos que poseían una representación nacional y que asumían la defensa de diversos intereses rurales. Las transformaciones socioproductivas que se manifestaron con mayor intensidad durante el último cuarto del siglo xx y que se asociaron, entre otros aspectos, a los avances del campo de la biotecnología y a la difusión de la soja genéticamente modificada introdujeron una nueva dinámica en relación con la estructura de representación de intereses agrarios. En ese marco, cobraron relevancia entidades que desplazaban la función gremial y colocaban el eje en la promoción de prácticas e innovaciones asociadas a una forma empresarial de comprensión de lo agropecuario. En este punto, predominaron los análisis que se enfocaron en dos de las entidades que hegemonizaron discursos y prácticas: la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) y la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID).

En los estudios sobre agronegocios, las entidades que nacieron después de la década del 2000, durante su instancia de maduración concitaron una atención marginal. Éstas estructuraron formas organizativas flexibles que no sólo les permitieron introducir cambios rápidos en sus modelos de gestión para adecuarse a los contextos, sino también incorporar a productores, así como a otros actores igualmente relevantes, como agentes de comercialización, productores de insumos, instituciones vinculadas a la investigación y a la innovación tecnológica, etc. De esta forma, estas asociaciones institucionalizaron en sus modelos organizativos uno de los componentes centrales del agronegocio: la transectorialidad.² Asimismo, no sólo favorecieron instancias de integración de los actores de toda la cadena del sector, sino que además propiciaron la articulación de intereses en una 'mesa' de entidades agroindustriales, espacio con escasa formalidad pero operativo para estructurar una agenda de demandas comunes y formas de acción conjunta frente al Estado.

Una característica significativa de estas entidades es que participan de organizaciones empresariales regionales o multinacionales que plantean las problemáticas que enfrenta la cadena agroalimentaria a nivel planetario. A pesar de que la conformación de frentes empresariales y la participación de entidades rurales en foros internacionales no son novedosas, estos aspectos permanecen escasamente explorados. Las caracterizaciones que se han realizado sobre los nuevos perfiles empresarios de los sujetos

2 Un estado la cuestión sobre estas miradas puede consultarse en Carini 2018.

agrarios han enfatizado su habilidad para proyectarse sobre un sistema global, lo que implica la ruptura con el límite físico y simbólico de la explotación agropecuaria para asumir desafíos más allá de ésta. Así, la conexión con otros mercados, con las novedades sobre tecnología, con nuevos saberes y, en definitiva, con actores transnacionales constituyó uno de los aspectos centrales del nuevo modelo agrario (Hernández 2009, Gras y Hernández 2009 y 2013). En ese marco, por ejemplo, se ha estudiado un conjunto de estrategias que empresarios rurales desplegaron fuera del territorio argentino que dieron lugar a diversas formas de acaparamiento de tierras, lo que muestra no sólo el dinamismo de estos sectores, sino también los desafíos que plantea la expansión del agronegocio en términos jurídicos, sociales y económicos (Bernardes, Frederico, Gras, Hernández, & Maldonado 2017). A pesar de esto, no han avanzado en dar cuenta de los espacios institucionales a los que esas prácticas dieron lugar, es decir, las entidades que emergieron a partir de la vinculación entre actores clave de los principales países productores de *commodities*. Ahora bien, en este artículo nos interesa concentrarnos en la dimensión institucional aparejada en esos procesos. Es decir, cómo estas dinámicas socioproductivas son traducidas en términos institucionales, qué estrategias y discursos instrumentaron estos actores y qué características asumió la mediación política que propiciaron en diferentes arenas estatales. Para ello, describiremos las lógicas organizativas de la Alianza Internacional del Maíz (MAIZALL), entidad originada a partir de la asociación de empresarios de la cadena del maíz de Argentina, Brasil y Estados Unidos. En ese sentido, partimos de la consideración de que estos espacios empresariales son una plataforma que resulta eficaz no sólo para compartir conocimientos e información y, por ende, para reproducir las lógicas del agronegocio, sino también para abordar cuestiones más sensibles, como la eliminación de barreras comerciales a la innovación agrícola.

Con este trasfondo, el artículo se organiza en tres apartados. El primero se encuentra destinado a historiar el surgimiento de MAIZALL, destacando los perfiles institucionales de las entidades que la generaron, es decir, sus modelos organizativos, objetivos y prácticas institucionales. El segundo se dedica a comentar las principales demandas e iniciativas que propiciaron, especialmente frente a organismos internacionales. Por último, la tercera sección se orienta a dar cuenta de la discursividad generada por la dirigencia de la entidad, procurando desentrañar los sentidos que le ha asignado a nociones como las de seguridad alimentaria, comercio justo y biotecnología.

MAIZALL, UNA AGRICULTURA SIN BARRERAS

La Alianza Internacional del Maíz (MAIZALL) surgió el 14 de mayo del año 2013 a partir de la agrupación de asociaciones agroindustriales representativas de los actores de los países más dinámicos vinculados al agronegocio, como Argentina, Brasil y Estados Unidos. En conjunto, estos países producen el 48% del maíz del mundo y el 73% que se comercializa anualmente. Este tipo de entidades son presentadas por su dirigen-

cia como un “cambio de paradigma” en términos asociativos, dado que agrupan a actores que *a priori* compiten por los mercados internacionales de un producto y se unen para enfrentar los problemas comunes de acceso a los mercados globales.³ En ese sentido, se han denominado *hiperalianzas*, es decir, representaciones pluricategoriales que atraviesan distintos colectivos y son funcionales a la construcción de una posición estratégica en el diálogo con otros actores, particularmente los Estados. Este tipo de red contribuye a generar un efecto de cohesión y unidad en el sector, otorgándole una imagen de coherencia y consenso en la dirección y determinación de los objetivos que persiguen, especialmente a la hora de articular demandas específicas que hacen a la producción y a su lógica respecto de las políticas públicas (Córdoba 2013, p. 265).

El modelo organizativo de MAIZALL –es decir, la forma en que organizó su gobierno y la modalidad de elección de sus autoridades, la estructura burocrático-administrativa y las estrategias de financiación– responde a uno de tipo tradicional. MAIZALL está dirigida por una Junta Directiva compuesta por productores y elegida por las asociaciones miembros. Su presidencia rota entre los países miembros, y cada presidente cumple un mandato de un año. Asimismo, sus estatutos prevén un coordinador de personal que apoya las actividades de la entidad. La acción empresaria se despliega sobre dos dimensiones. Una, que tiene un carácter central, es la que propicia la mediación política con diversos organismos multilaterales vinculados de forma directa o indirecta a la comercialización de productos primarios y sus derivados, como la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Otra, también importante, se traduce en la producción y socialización de saberes por medio de conferencias, seminarios y capacitaciones donde se aportan experiencias sobre herramientas y prácticas innovadoras. Esta acción se concentra en el desarrollo de áreas que incluyen la biotecnología agrícola, la innovación en el *plant breeding* y los productos fitosanitarios.

Dos entidades de Estados Unidos son miembros de MAIZALL. Por una parte, la Asociación Nacional de Cultivadores de Maíz (National Corn Growers Association, NCGA). Fundada en 1957, es una federación compuesta por cincuenta entidades gremiales y juntas de verificación de maíz que tienen por objetivo “crear y aumentar las oportunidades para los productores de maíz”. Las entidades afiliadas se distribuyen a lo largo de veintiocho estados. Esto le otorga un significativo alcance territorial que implica la representación de cerca de 40.000 productores de maíz norteamericanos y los intereses de más de 300.000 agricultores que contribuyen a través de programas de verificación de maíz en sus estados. Su diagrama institucional presenta una junta directiva compuesta por dieciséis miembros (un presidente, dos vicepresidentes, un coordinador ejecutivo y el resto de vocales), a la que se suma una serie de comités asesores que –a grandes rasgos– atienden cuestiones vinculadas a la gestión de la entidad y al desarrollo del agronegocio. Entre estos últimos, se destacan los de promoción de

3 <https://www.maizall.org/>.

la producción de etanol, el de acción de desarrollo de mercado, el de acceso a la tecnología de producción y el de investigación de agricultura sostenible. Esta disposición institucional se completa con una estructura administrativa integrada por diversas áreas (ejecutiva, comunicaciones, operaciones y servicios) con asiento en la ciudad de Saint Louis. Asimismo, cuenta con una oficina en la ciudad de Washington destinada a atender cuestiones vinculadas a las políticas públicas sectoriales. En la actualidad, sus líneas de acción gremial se orientan hacia tres aspectos. Por un lado, procura la eliminación de las barreras comerciales, como un mecanismo para favorecer el desarrollo del mercado. Por el otro, busca desarrollar el consumo y la industria del etanol entre los productores agropecuarios. Por último, sus acciones gremiales se orientan a la mejora continua de la producción de maíz bajo criterios de sustentabilidad, dado que consideran que el maíz es un cultivo versátil que proporciona abundantes alimentos, productos de base biológica y servicios ecosistémicos de alta calidad.⁴

También participa de MAIZALL, el Consejo de Granos de Estados Unidos (US Grains Council), fundado en 1960 con el objetivo de desarrollar y promover los mercados y la utilización de cereales forrajeros y sus derivados, en particular el etanol. En ese sentido, busca “coordinar y dirigir los esfuerzos de los productores de cereales forrajeros y los intereses de las empresas agrícolas en un programa unificado de desarrollo del mercado de cereales forrajeros”. Como queda plasmado en sus objetivos, nuclea un conjunto de empresas y organizaciones privadas y estatales vinculadas a la producción, industrialización y comercialización de maíz, sorgo y cebada. Cuenta con más de cincuenta entidades afiliadas; entre ellas se destacan las destinadas a la exportación de cereales forrajeros; las que representan al sector de la producción de semillas híbridas de maíz, sorgo y cebada; las de elevadores de granos cooperativos y privados y transporte; empresas que prestan servicios agrícolas y financieros y, finalmente, aquellas que producen etanol o productos derivados con valor agregado. Su gestión se lleva adelante mediante una Junta de directores que es responsable de todas las actividades del Consejo. Ésta designa distintos comités que tienen la función de asesorar en diversas áreas, como sustentabilidad e innovación, política comercial, etanol, y el desarrollo del comercio en diferentes regiones, especialmente en Asia. Asimismo, la Junta designa Oficiales (presidente, un vicepresidente, un secretario-tesorero y un expresidente inmediato) que son quienes ejecutan las políticas del Consejo (US Grains Council, Estatutos, 2020).

Por parte de Brasil, se encuentra asociada a MAIZALL la Asociación Brasileña de Productores de Maíz (ABRAMILHO) surgida en 2007 con sede en Brasilia; procura la defensa del productor de maíz, especialmente respecto al mercado interno, y garantiza la exportación de excedentes. Su acción corporativa se orienta a gestionar políticas públicas compatibles con el mantenimiento de precios estables para los productores. Asimismo, la dirigencia plantea la necesidad de incrementar la productividad por me-

⁴ <https://www.ncga.com/>.

dio de la incorporación de más tecnología. Está integrada por diversas entidades de tipo gremial, de innovación tecnológica y cooperativas agropecuarias que poseen un alcance estadual y federal, entre las que se cuentan: la Asociación de Productores de Maíz de Rio Grande do Sul (APROMILHO), la Asociación de Productores de Maíz de Paraná, la Asociación de Investigación Agrícola (APPA), la Cooperativa Agrícola de la Región del Distrito Federal Ltda. (COOPA), la Sociedad Rural Brasileña (SRB), el Núcleo Regional de Productores de Maíz de Planalto Sul y Región Central y el Centro de Productores del Estado de Piauí. Su modelo organizativo contempla la asociación de personas físicas y jurídicas y posee una estructura de gobierno tradicional que se distribuye en una asamblea general, un directorio (compuesto por ocho miembros), un consejo fiscal y un consejo consultivo que incluye a expresidentes de la entidad, presidentes de las entidades asociadas, representantes de la comunidad científica y de las entidades gremiales que representan a los sectores vinculados a la cadena productiva del maíz. (ABRAMILHO, Estatutos, 2018). Su acción política se ha orientado a trasladar demandas sectoriales al Consejo Nacional de Bioseguridad (CNBS), para dar a conocer procesos relacionados con actividades que involucran el uso comercial de organismos genéticamente modificados y sus derivados, y, en menor medida, al Poder Judicial.

Finalmente, integra la Alianza Internacional del Maíz la Asociación del Maíz y Sorgo Argentino (MAIZAR), entidad que expresa las formas asociativas que emergieron con el agronegocio en Argentina. Fue presentada en sociedad en diciembre del año 2003 y fundada en marzo de 2004 como una entidad que reúne a todos los actores de la cadena de valor del maíz y del sorgo del país. La noción de cadena de valor se institucionaliza en su modelo organizativo y es pensada como una herramienta para potenciar las posibilidades de posicionamiento estratégico de las *commodities* agrícolas en un contexto macroeconómico promisorio. Se propone lograr una coordinación lateral entre eslabones de la cadena o entre comisiones de trabajo a los fines de que los asociados conozcan las posibilidades de interacción entre ellos. Esa sinergia recae sobre el trabajo en comisiones, que inicialmente eran cinco, y responden, a grandes rasgos, a los actores involucrados: 1) empresas agropecuarias, 2) producción, ciencia y tecnología, 3) industria, 4) comercialización y 5) comunicación. Esta construcción institucional busca, según la prédica de la dirigencia, servir como un agente de cambio para que toda la cadena del maíz genere nuevos puntos de contacto e intercambio. En los últimos años han estructurado una agenda común que se orienta en dos direcciones. Por un lado, la búsqueda por generar una regulación sobre la producción agroindustrial o bien la sanción de diversos beneficios impositivos que impacten sobre los costos relativos de la producción de los cereales y las oleaginosas. Por otro lado, el impulso de una nueva ley de semillas. En ese sentido, se sostiene el imperativo de contar con la actualización de la normativa, a fin de disponer de los avances genéticos y, fundamentalmente, respetar la propiedad privada como mecanismo para brindar las condiciones que permitan incentivar la investigación y el desarrollo de la mejora genética de los cultivos (Carini 2020).

Como puede observarse, MAIZALL está conformada por cuatro entidades cuyos perfiles institucionales combinan elementos vinculados con las tradicionales entidades gremiales –focalizadas en la mediación política con el Estado– con rasgos asociados a las entidades técnicas –más interesadas en la innovación y el conocimiento–. No obstante, esta amplitud de intereses que le otorga características específicas a sus prácticas se diluye en el objetivo común de avanzar en la eliminación de restricciones comerciales que permitan “una agricultura sin barreras” para la producción de maíz y sus derivados.

ALIANZAS PARA UN MUNDO CON MAÍZ

Como dijimos previamente, MAIZALL surgió de la necesidad común de avanzar hacia la eliminación de las barreras a la venta mundial de maíz y sus productos derivados. La dirigencia de la entidad partió de un análisis contextual que resaltaba el carácter estratégico y las posibilidades que el cultivo de maíz presentaba no sólo para el desarrollo de la economía a escala mundial, contribuyendo a generar empleos y significativos ingresos fiscales para los diferentes países productores, sino también para asegurar alimentos de calidad a una población en acelerada expansión que los demandaría en forma geométrica en el corto plazo (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014). Además, se destacaban las potencialidades del maíz para el desarrollo de biocombustibles. En ese sentido, la sustitución de las fuentes de energías fósiles por renovables fue planteada como una línea de acción prioritaria para las estrategias de desarrollo de los países por su capacidad para generar empleo, inversión, desarrollo regional y por las innumerables oportunidades de crecimiento y progreso que ofrece, tanto en los países que lo producen en gran cantidad como en aquellos que deben importarlo para abastecer sus industrias, lo cual se demuestra en el crecimiento sostenido del consumo mundial de maíz para la producción de etanol (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014).

En relación con este último punto, emerge una consideración central que estructura la acción empresarial de la dirigencia de MAIZALL: la contribución de los productores de maíz a la sostenibilidad del sistema productivo en particular y del medioambiente en general, ámbito donde la biotecnología constituye un factor decisivo. Así, sostiene, por un lado, que los productores de los países exportadores son capaces de aprovechar al máximo la creciente demanda de alimentos de mayor calidad mediante la adopción continua de ciencia, mejores prácticas agrícolas y biotecnología. En virtud de esto, por otro lado, plantea que en los países miembros de la entidad que han adoptado la biotecnología se impulsó el rendimiento y la calidad de los granos, se conservó la tierra, el contenido orgánico y la humedad y se mejoraron los réditos de los productores (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014).

Ahora bien, según la perspectiva de la dirigencia de MAIZALL, el desarrollo pleno de este proceso encuentra serias limitaciones. Sobre la base de esta percepción es que

se organizan las estrategias de mediación política en el espacio público. Podemos identificar dos orientaciones institucionales. Por un lado, existe un esfuerzo significativo de esta organización por comunicar las 'bondades' que posee la 'agricultura moderna' para la producción de alimentos saludables y minimizar las externalidades sobre el medioambiente. De esta forma, se despliega una estrategia comunicativa que se canaliza por medio de seminarios, conferencias, demostraciones de campo y múltiples capacitaciones que tienen por finalidad 'combatir' los mensajes que se envían desde distintos ámbitos y "que indican que cualquier actividad agrícola, ganadera, forestal o agroindustrial en un país en desarrollo tiene como consecuencia la destrucción del ambiente y no su cuidado o mejora para futuras generaciones". Las entidades miembros parten de un consenso sobre la necesidad de "que los consumidores entiendan mejor la producción agropecuaria, incluidos los beneficios de la biotecnología". Esta acción es considerada fundamental para fomentar la aceptación mundial de la capacidad de producir maíz como alimento de animales, seres humanos y combustible (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014). De manera similar a los trayectos de entidades rurales con perfiles institucionales semejantes, se percibe un viraje respecto de las formas de interpelación en el espacio público en relación con las consecuencias del modelo productivo. Es decir, ingresa fuertemente en el discurso y en las acciones institucionales de estas organizaciones la noción de *buenas prácticas agropecuarias* (BPA), en la cual las biotecnologías desempeñan una función clave en cuanto a la sostenibilidad del medioambiente.⁵ De esa forma, se trata de contrarrestar las discusiones que a menudo promueven la agroecología como el único sistema agrícola aceptable.

Por otro lado, para la dirigencia este aspecto nutre otro problema que es el que da origen a la entidad: el creciente proteccionismo y la fijación de barreras cada vez más elevadas, costosas y complejas. Los integrantes de MAIZALL argumentan que: "Luego de haber cultivado miles de millones de hectáreas y servido miles de millones de comidas, la biotecnología agrícola ha demostrado ser una tecnología sana para los seres humanos, los animales y el medio ambiente". A pesar de esto, no se comprende el porqué de las dilaciones en "llevar nuevas tecnologías de cultivo al mercado", que son producto de lo que la dirigencia considera una "irrazonable comprensión" por parte de los países productores y de los importadores de maíz (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014). Para tal dirigencia, esta situación se traduce en la vigencia de nuevos instrumentos legales cada vez más sofisticados, que en muchos casos no tienen sustento científico alguno y que tienen como objetivo fundamentar el proteccionismo comercial y, consecuentemente, detener el desarrollo agropecuario y bioenergético. En definitiva, se sostiene que los retrasos técnicos y políticos de la aprobación de nue-

5 Las BPA son normas y recomendaciones técnicas para la producción que incluyen el manejo de productos y procesos con el objetivo de garantizar el cuidado del ambiente. Si bien estas normas no son novedosas, puesto que se formalizaron a través de tratados internacionales en la década de 1990, en Argentina su difusión ha crecido en los últimos años de manera coincidente con los cuestionamientos al modelo agrícola y a sus prácticas productivas (Espoturno 2019).

vos eventos biotecnológicos siguen creando interrupciones reales y potenciales del comercio, por lo que existe una necesidad fundamental para que los gobiernos de todo el mundo vuelvan a examinar cómo se regulan los productos derivados de la biotecnología (MAIZALL, Comunicado de prensa, 21/01/2014).

Del diagnóstico precedente emerge una agenda de acción empresaria que se estructura a partir de dos grandes puntos. El primero busca concertar aprobaciones mundiales ante los gobiernos de los principales países importadores a los fines de sincronizar la autorización global de los productos biotecnológicos y fomentar la elaboración de políticas dirigidas a manejar instancias de presencia a bajo nivel de eventos biotecnológicos aún sin aprobar. Para ello, se realizan misiones conjuntas en países de la Unión Europea, China y Corea del Sur para reunirse con actores del sector privado y funcionarios gubernamentales. A su vez, esta acción implica la necesidad de desarrollar relaciones sólidas ante organismos multilaterales, especialmente con el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS) de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación (FAO). En esta arena política la acción empresaria de la dirigencia de MAIZALL se orienta a comunicar los avances acerca del mejoramiento de cultivos – que incluyen, por ejemplo, la edición de genes y la difusión de parámetros de niveles máximos de residuos para sustancias fitosanitarias– que posibiliten la elaboración de políticas internacionales transparentes y con base científica. El papel activo de MAIZALL en estas plataformas internacionales es especialmente importante, puesto que el nuevo Parlamento Europeo continúa ejerciendo presión política mediante la adopción de resoluciones no vinculantes que se oponen a cada nuevo cultivo biotecnológico en proceso. Las políticas de la Unión Europea (UE) sobre tolerancias de importación para productos fitosanitarios también se están volviendo más problemáticas a medida que se prohíbe un número creciente de ingredientes activos o sus LMR se reducen a niveles por defecto muy pequeños, muy por debajo de los estándares internacionales basados en la ciencia. Estas acciones –según la dirigencia de la entidad– no sólo obstaculizan la adopción de tecnología por parte de los agricultores europeos, sino que también limitan las oportunidades de mercado para vender cereales secundarios y coproductos de las asociaciones de los países miembros en el mercado europeo o en mercados influenciados por la Unión Europea (MAIZALL, Comunicado de prensa, 29/10/2019). También esta acción se plasma en el esfuerzo institucional por promover una mayor cooperación respecto a las habilitaciones de biotecnología en el plano americano. Así, la búsqueda de la armonización de políticas reguladoras a nivel continental en general, y de los países miembros de MAIZALL en particular, asume centralidad como parte de la acción empresaria con el objetivo final de obtener aprobaciones de biotecnología reconocidas mutuamente (MAIZALL, Comunicados de prensa, 25/01/2014 y 2/03/2019).

Finalmente, el segundo aspecto de la agenda institucional de MAIZALL procura estrechar los intercambios con países del continente africano para la difusión de las prácticas modernas de la agricultura y el uso de la biotecnología como medios idóneos para lograr la seguridad alimentaria global (MAIZALL, Comunicado de prensa,

10/10/2018). Esta acción forma parte de la estrategia política para desestimular las sugerencias del Parlamento Europeo, que promueve, ante la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y Nutricional de África, no utilizar cultivos genéticamente modificados en su continente. Con este objetivo, la dirigencia de MAIZALL trabaja asesorando a diferentes organismos de los gobiernos africanos sobre el uso de las biotecnologías disponibles. Aquí se destacan las 'misiones' de comitivas africanas en Brasil y, en particular, en Argentina, dado que la Comisión Nacional Asesora en Biotecnología Agropecuaria (CONABIA) fue designada Centro de Referencia Mundial en materia de Biotecnología Moderna y Bioseguridad por parte de la FAO. En general, las misiones tienen por objetivo comprobar *in situ* las realidades de los países latinoamericanos para obtener información que les permita colaborar con sus parlamentarios para que ellos puedan decidir sobre la ley de bioseguridad de su país con mayores elementos de juicio. Asimismo, las visitas implican tomar conocimiento del entramado estatal orientado a apuntalar el modelo productivo, concertándose reuniones con autoridades y técnicos del Ministerio de Agroindustria, el área de la Subsecretaría de Bioindustrias, la Dirección Nacional de Biotecnología, el Ministerio de Ciencia y Tecnología, el INTA y la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. También estas instancias son propicias para la celebración de negocios, por lo que se promueven vínculos con entidades como la Asociación de Semilleros Argentinos o empresas como Argenbio (MAIZALL, Comunicado de prensa, 30/09/2017).

Las acciones institucionales detalladas generan una discursividad que se asienta sobre la convicción de que el desarrollo de la biotecnología constituye un elemento central para que se desenvuelvan de forma más intensa todas las potencialidades del agronegocio. Así, en el discurso de la dirigencia de MAIZALL, la biotecnología resulta decisiva para resolver problemas centrales de la población mundial como la provisión de alimentos de calidad y la sostenibilidad del medioambiente.

LA ACCIÓN ES AHORA

Las formas de concebir el rol de la biotecnología en el proceso productivo por parte de la dirigencia de MAIZALL trazó un discurso celebratorio del avance tecnológico.⁶ A pesar de que este tipo de discursividad es frecuente, sobre todo en entidades que emergieron o reafirmaron su posición hegemónica durante el agronegocio, consideramos que los diagnósticos que construyeron y las estrategias discursivas utilizadas para

6 Aquí seguimos la caracterización propuesta por Balsa (2007) sobre las formaciones discursivas en el agro. El autor distingue tres tipos: la agrarista, la liberal-conservadora y la tecnologizante. Cada formación discursiva se distingue por las formas que emplea para referirse a, por ejemplo, los sujetos agrarios, el Estado y el rol del sector en la economía. Así, a grandes rasgos, la agrarista diferencia entre las escalas de los sujetos agrarios y plantea la intervención del Estado en el sector. La segunda se ubica en una posición diametralmente opuesta al no diferenciar entre tipos de productores y al adherir a postulados liberales; en tanto, la última otorga centralidad a los avances en el campo científico y técnico propiciando su adopción. Cabe advertir que estas formaciones discursivas no son excluyentes entre sí.

interpelar a los organismos públicos, a los actores agroempresariales y a la sociedad en general propiciaron una legitimación del agronegocio que destaca los beneficios que el desarrollo sin límites de las biotecnologías poseen tanto para el medioambiente como para garantizar la seguridad alimentaria de vastos sectores de la población mundial.

En ese marco, el esfuerzo de la dirigencia de MAIZALL por comunicar las ‘virtudes’ del modelo biotecnológico constituye un punto nodal de su acción empresaria para contrarrestar no sólo mensajes ‘erróneos’ elaborados por ‘activistas’ y medios de comunicación, sino también aquellos que se sustentan en preconcepciones respecto de la tecnología y que son esgrimidos por agentes encargados de dirimir sobre reglamentaciones atinentes a la biotecnología. En ese sentido, uno de los dirigentes comenta:

Uno de los principales objetivos de la comunicación del sector debe estar enfocado a reemplazar a los activistas y a quienes intentan generar pánico sobre nuestros sistemas de producción e ir logrando la sincronización del uso y la aprobación de las distintas tecnologías, entre ellas la biotecnología. Es indispensable que el mensaje del sector esté basado sobre una realidad demostrable científicamente y para ello debemos desarrollar una voz colectiva que abarque a todos nuestros productores. (A. Morelli, “Unirse para desarrollar estrategias de comunicación”, 21/01/14)

De esa manera, tomar la palabra en la esfera pública es parte del esfuerzo institucional de MAIZALL como mecanismo para dar a conocer y defender el modelo de desarrollo agropecuario vigente.

Hoy vemos a activistas, legisladores y medios de comunicación como transmisores de los mensajes que nosotros no damos. Como agricultores nos interesamos por temas como la sequía, el costo de producción, el margen bruto o las regulaciones gubernamentales. En cambio, los consumidores de nuestros productos se interesan por su trabajo, alimentar a su familia, la economía, la seguridad, el cambio climático, entre otros temas. Si nosotros no hacemos el trabajo de comunicación ese vacío será llenado por otros. (A. Morelli, “Unirse para desarrollar estrategias de comunicación”, 21/01/14)

Sobre esa base, la estrategia comunicativa se asienta en dos tópicos que contribuyen solidariamente a legitimar el modelo productivo basado en las biotecnologías. El primero parte del análisis de las progresiones de crecimiento de la población mundial y de las dinámicas que ese proceso habilita para la producción en escala de ‘alimentos seguros’ y ‘asequibles’. Para la dirigencia de la entidad, la producción agropecuaria de Argentina, Brasil y Estados Unidos enfrenta el desafío de alimentar a 2,5 millones de personas adicionales a la población actual para el año 2050. Se estima que es necesario incrementar la producción de alimentos en un 70% para mediados de siglo. Esta perspectiva plantea el desafío, según la dirigencia empresaria, de lograr un crecimiento exponencial de la producción de alimentos a partir de las crecientes limitaciones de tierra y agua, cumpliendo, además, con los desafíos ambientales. No obstante, consideran que el sector atravesó retos similares en otras coyunturas históricas. De hecho, sostienen que la producción de maíz de los países que integran la Alianza son una clara muestra del crecimiento de la productividad fue impulsado por la tecnología. Esta situación refuerza la convicción de que “Los productores no logramos estos resulta-

dos simplemente haciendo lo que siempre habíamos hecho. Nosotros innovamos” (J. Schaaf, 25/01/14).

De esa forma, consideran que el factor clave que permitió ese desenvolvimiento de la producción agroindustrial fueron la gran cantidad de recursos que se destinaron a los sistemas científico, productivo y comercial para el desarrollo de las tecnologías necesarias para abastecer sosteniblemente a un mundo en constante expansión y que demanda cada vez más alimentos y energía. Así, en ese proceso destacan la capacidad que posee el sector agroindustrial no sólo para resolver ciertos problemas sociales, como la falta de empleo, sino también para diseñar tecnologías que procuran un mejor cuidado del ambiente, disminuyendo las emisiones de gases de efecto invernadero o utilizando productos con menor impacto ambiental.

Esta historia debe ser contada y nuestro sector es el responsable de ello. Si los beneficios económicos, ecológicos y sociales de la agricultura moderna no son conocidos debemos preguntarnos si estamos escuchando a nuestros clientes o consumidores y si les estamos dando las respuestas que buscan. Debemos aprovechar las oportunidades que tenemos para transmitir un mensaje a nuestro público y explicarles porqué las prácticas modernas de la agricultura y todas las tecnologías vinculadas son fundamentales para el desarrollo y el cumplimiento de los desafíos de la humanidad (A. Morelli, “Unirse para desarrollar estrategias de comunicación”, 21/01/14).

Entonces, la dirigencia de MAIZALL cree que la biotecnología y las nuevas técnicas de mejoramiento se encuentran entre las herramientas necesarias para aumentar la producción de manera sostenible. De este aspecto, emerge el imperativo institucional de promover la aceptación de la biotecnología agrícola proporcionando información sobre su seguridad, uso y beneficios económicos, ambientales y sociales. En este punto, la discursividad generada por la dirigencia incorpora consideraciones ambientales que se asocian con la necesidad institucional, que planteamos más arriba, de contrarrestar discursos que promueven formas alternativas de producción. La cuestión del uso sustentable de la tierra emerge en el discurso como una garantía para las generaciones futuras. La Tierra es, así, un recurso limitado que debe ser tratado adecuadamente, esto es, haciendo un uso racional del recurso y aplicando los avances del campo científico. Esto, en definitiva, es lo que para MAIZALL implica “ser buenos administradores de nuestra tierra” y cuidar el “mayor activo” que poseen. Así, la tecnología mejorada es condición esencial para una buena administración. Es la incorporación de tecnología la que permite ser “mejor productor”, “mejor conservador de la tierra” (J. Schaaf, “Los agricultores de América compartimos los desafíos y los compromisos”, 25/01/14).

No obstante, este proceso –en la perspectiva de quienes integran la Alianza– encuentra ciertos límites. Éstos están dados por la ausencia de un sistema de comercio global abierto que se base en regulaciones de seguridad alimentaria predecibles, transparentes y con base científica. Este aspecto constituye el segundo de los tópicos sobre los que se trazan los discursos y las coordenadas de la acción empresaria de MAIZALL. En el núcleo de esta discursividad, se observa la presencia de una dimensión liberal-conservadora que cuestiona la regulación de organismos nacionales o regionales en

materia de biotecnologías. De esa forma, esta matriz permea las interpretaciones sobre el rol de Estado y le otorga características específicas a la estrategia comunicativa de la entidad. Su dirigencia considera que en torno a las aprobaciones de los eventos biotecnológicos existen dinámicas que cataloga como asincrónicas, lo que genera graves obstáculos comerciales a expensas de los productores, exportadores, importadores, ganaderos y consumidores de maíz. Esta situación se produce por la acción de los Estados nacionales que no cuentan con un sistema regulatorio adecuado, o que han desarrollado sistemas inadecuados o bien que tienen sistemas y procedimientos adecuados que no funcionan correctamente o no se implementan de manera oportuna. En realidad, para la dirigencia empresaria de Argentina, Brasil y los Estados Unidos muchas de estas situaciones solapan lo que consideran medidas proteccionistas por parte de los países que desean restringir las importaciones.

Ya se trate de la Unión Europea, China, u otros, algunos países están usando el disfraz de sus sistemas normativos a bloquear las importaciones de maíz. Esta politización de la ciencia socava la confianza del público en el gobierno y la seguridad de las tecnologías que utilizamos los agricultores. Debo enfatizar este punto: nunca plantaría una variedad de maíz que no esté dispuesto a consumir por mí mismo o a dar a mis hijos y nietos. Los productos que exportamos son los mismos que comemos en casa. Estamos compartiendo nuestro excedente de alimentos con el mundo. Creemos que los consumidores de todo el mundo deben tener libertad para comprar los mismos alimentos que llenan las góndolas de los supermercados estadounidenses (J. Schaaf, "Los agricultores de América compartimos los desafíos y los compromisos", 25/01/14).

En ese sentido, sostienen que la resistencia a la tecnología agrícola es 'costosa'. Por ejemplo, en 2012, los productores de los Estados Unidos sufrieron la peor sequía en más de cien años. Una variedad de maíz tolerante a sequía se había desarrollado y estaba autorizada para su uso, pero la falta de aprobación en mercados como China y la Unión Europea impidió que muchos productores accedieran a esta tecnología cuando más la necesitaban. La Unión Europea aún no ha aprobado esta variedad para la importación. Los productores de los Estados Unidos están cultivándola, pero no pueden exportar su producción a Europa. Así, los consumidores europeos son los que pierden (J. Schaaf, "Los agricultores de América compartimos los desafíos y los compromisos", 25/01/14).

En el discurso de la dirigencia de MAIZALL, muchas de estas trabas arbitrarias se deben al temor infundado que algunos actores perciben ante el cambio y la aplicación de nuevas tecnologías. Su posición es que los productores de los países exportadores pueden aprovechar al máximo la creciente demanda de alimentos de mayor calidad mediante la adopción continua de la ciencia, mejores prácticas agrícolas y biotecnología. Esta situación se puede constatar en los países que han adoptado la biotecnología, donde se impulsó el rendimiento y la calidad de los granos, se redujo la intensidad de aplicación de sustancias químicas y se mejoraron los ingresos de los productores. Para MAIZALL la biotecnología agrícola es un componente clave de la bioeconomía general, que es necesaria para satisfacer de manera sostenible una población mundial en crecimiento, mitigando, a su vez, los efectos del cambio climático y, al mismo tiempo,

protegiendo los valiosos recursos naturales. No obstante, el tiempo necesario para llevar nuevas tecnologías de cultivo al mercado aumenta de manera irrazonable a causa de retrasos en los procesos de aprobación. Los funcionarios de gobiernos y científicos en todo el mundo reconocen la seguridad de la biotecnología, pero los retrasos técnicos y políticos de la aprobación de nuevos eventos biotecnológicos siguen creando interrupciones reales y potenciales al comercio. En definitiva, argumentan la imperiosa necesidad de que los gobiernos en todo el mundo vuelvan a examinar cómo se regulan los productos derivados de la biotecnología (A. Morelli, "Alianzas internacionales: el camino posible", 26/01/16).

A MODO DE CONCLUSIÓN

La Alianza Internacional del Maíz constituye una asociación estratégica entre entidades de los países más dinámicos del agronegocio a nivel planetario. La necesidad de compatibilizar agendas originó un agrupamiento novedoso, en el sentido de que logró reunir intereses en principio divergentes que compiten por los mismos mercados. De esta forma, entidades de Estados Unidos, Brasil y Argentina construyeron un espacio institucional que procura un doble objetivo. Por un lado, comunicar lo que la dirigencia considera beneficios que poseen las prácticas asociadas a la 'agricultura moderna', esto es, cómo la aplicación de biotecnologías puede contribuir a mejorar la productividad y los estándares de producción y, al mismo tiempo, garantizar alimentos para un mundo en permanente expansión. Por otro lado, lograr la aprobación por parte de los países importadores (aunque no exclusivamente) de diferentes eventos biotecnológicos y, consecuentemente, favorecer la eliminación de barreras comerciales.

Estos objetivos delimitan el horizonte de una acción empresaria de MAIZALL que se despliega sobre diferentes arenas políticas. Un lugar privilegiado lo ocupan los organismos multilaterales, como la ONU y la OMC, los países que integran la Unión Europea y los principales importadores, como China y Corea del Sur. Asimismo, la acción de MAIZALL se orienta a penetrar en nuevos territorios, siendo el continente africano un espacio donde se concentran las principales iniciativas de promoción de la 'agricultura moderna' basada en la biotecnología. No obstante, esta acción no descuida la mediación política sobre los gobiernos pertenecientes a la Alianza, donde periódicamente realizan 'misiones' tendientes a entablar diálogos con las agencias comerciales y los organismos encargados de fiscalizar las cuestiones vinculadas a la ingeniería genética y los fitosanitarios. De esta forma, la dirigencia de la entidad construyó un programa institucional que, si bien está reducido a dos aspectos, se despliega con intensidad sobre múltiples niveles estatales, lo que la erige como un interlocutor significativo en la defensa y la promoción del agronegocio a nivel global.

En ese contexto, la entidad genera una discursividad que combina elementos que consideramos tecnologizantes con aquellos que se adscriben a una matriz liberal-conservadora. En relación con los primeros, las argumentaciones de la dirigencia en

el espacio público plantean la necesidad de esclarecer las bondades que poseen las biotecnologías para la producción de alimentos seguros. Se sostiene que –como se ha demostrado en coyunturas recientes en los países que integran la Alianza– esto ha permitido incrementar exponencialmente la producción de maíz. Para la dirigencia empresaria este aspecto permitiría no sólo garantizar alimentos para la población mundial, sino también mejorar los indicadores vinculados al cuidado medioambiental. Según esta perspectiva, el cuidado y una buena administración de los recursos naturales se logra aplicando los avances del campo de la ingeniería genética. Este discurso tiene por finalidad contrarrestar la creciente influencia de actores que proponen alternativas al modelo biotecnológico y que permean no sólo a los consumidores, sino también a los agentes estatales. Consecuentemente, consideran que este es uno de los factores que inciden en la rápida aprobación por parte de los Estados de los eventos biotecnológicos. En este punto, se erige la crítica liberal-conservadora a la acción estatal. La dirigencia de MAIZALL considera que la incompreensión de las ‘bondades’ de la ‘agricultura moderna’ se traduce en prácticas proteccionistas de los Estados que impiden la configuración de un comercio ágil, abierto y justo, privando a la población mundial de alimentos ‘seguros’ y ‘asequibles’. No obstante, esto no implica pensar la eliminación de la mediación política de los Estados. El Estado se erige como centro de la acción empresaria y un actor medular capaz de brindar los marcos normativos necesarios para otorgar previsibilidad a la acción empresaria de la entidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BALSA, J., 2007. Las disputas hegemónicas en torno de las cuestiones sociales agrarias de la pampa argentina en la actualidad. En N. GIRBAL BLACHA & S. MENDONÇA, *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Prometeo. pp.149-170.
- BERNARDES, J., S. FREDERICO, C. GRAS, V. HERNÁNDEZ & G. MALDONADO., 2017. *Globalização do agronegócio e land grabbing: a atuação das megaempresas argentinas no Brasil*. Rio de Janeiro: Lamparina. pp. 177.
- CARINI, G., 2018. Agro, negocio y nueva institucionalidad en las pampas: itinerarios y propuestas de abordajes para el análisis de la representación de intereses agrarios. En BANZATO, G., G. BLANCO & J. PERREN. *Expansión de la frontera productiva y estructura agraria argentina, siglos XIX-XXI*. Buenos Aires: Prometeo-Asociación Argentina de Historia Económica. pp. 417-439.
- CARINI, G., 2020. Asociación del Maíz y Sorgo Argentino (MAIZAR) (Argentina, principios del siglo XXI). En J. MUZLERA & A. SALOMÓN. *Diccionario del Agro Iberoamericano*. CABA: Teseo. pp. 179-189.
- CÓRDOBA, M. S., 2013. La ruralidad hiperconectada: dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino. En C. GRAS & V. HERNÁNDEZ. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Biblos. pp. 263-288.
- ESPOTURNO, M. & D. GONZÁLEZ, 2019. La construcción de un agro sustentable. Un análisis de los sentidos y las prácticas en torno al ambiente en exposiciones agrícolas. *Publicar en antropología y ciencias sociales*, año XVII, n°27.
- GRAS, C. & V. HERNÁNDEZ, 2009. *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos. p. 288.

- GRAS, C. & V. HERNÁNDEZ, 2013. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos. p. 365.
- GRAS, C. & V. HERNÁNDEZ, 2016. *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 299.
- HERNÁNDEZ, V., 2009. La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas, en C. GRAS & V. HERNÁNDEZ, *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos. pp. 39-64.